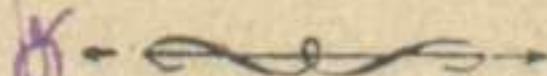


JOSÉ MARTINEZ ALBACETE

INVERNALES

COLECCIÓN DE VERSOS



MURCIA

—
TIPOGRAFÍA LA ECONÓMICA

1899

*El gran revista de Federico
Boulaud, del periódico, le dedica
esta colección de versos
Luis de Santoro y Chant*

A PURIFICACIÓN

Yo también tengo algo; un tesoro
De amores y penas;
Yo también tengo algo y te ofrezco
Mis tristes endechas.
Gritos roncós á veces; á veces
Quejidos de pena;
Otras, llanto del alma, y algunas
Armonías que encubren tristezas.

En la vida que vivo amarrado
Con fuertes cadenas,
Busqué fama y amores y gloria;
Lo ví todo cerca,

Y al pasar con las horas los días
Y ver que se alejan...
Yo no sé que sentí. Fué nostalgia,
Desengaño, pesar y tristeza.

Pero aun tengo algo; un tesoro
De amores y penas,
Tú cual nadie lo sabes. Por eso,
Lo poco que aun resta
Al que vive en la vida amarrado
Con fuertes cadenas,
Bendiciendo tu amor y tu nombre
Con un canto del alma te ofrenda.

15 Agosto 99.

I.

Creyente soy, pero soy ateo...
 El problema espantoso de la vida,
 Al sondar la conciencia,
 Con prefulgente luz brillar le veo,
 Pero la duda que en el alma anida
 Hace la noche en torno.

Torpe ciencia

La santa fé derrumba,
 Y cuando vuelvo á mi razón la vista
 Me dice que es el hombre ténue arista
 Gravitando en la noche de la tumba.

Hojeando en el libro de la historia,
 Hallo tragedias, crímenes sin cuento

Y fango, mucho fango.

 Mi memoria

Cabalgando en la luz del pensamiento,
 Todo lo mira y lo sondea todo:
 El corazón, el alma y la conciencia,
 Y me ofrece por fin una experiencia,
 Que salpicada con inmundo lodo
 Malo me hace mirar hasta lo bueno,
 Y me arroja por síntesis su ciencia:
 —El hombre es todo, pero todo es cieno.

Rindiéndome al dolor la frente inclino,
 Veo sombras detrás, sombras delante
 Y me siento á una orilla del camino...
 Mas se presenta el bárbaro destino
 Y me dice:—Sufrir; ese es tu sino;
 Luego descansarás; sigue adelante...—
 Y sigo mi camino, jadeante,
 Por el sudor cubierto,
 Bien por el triste páramo desierto,
 Bien por la cuesta del breñoso monte,
 Con la frente inclinada. La levanto,

Y me produce espanto
La inmensa redondez del horizonte.

Y sigo y en la fé consuelo busco.
La religión católica, me ofrece,
Para mi pena y mi dolor, consuelo
Que busco y no parece;
Fijo mi vista en el azul del cielo
Y de rodillas oro; pero ¡en vano
Mi corazón suplica!
El dolor es eterno.
¡La religión la gloria no me explica,
Pero me explica el pavoroso infierno!

.....

Tú, quien seas; mi libro, está en tu mano;
Si acaso crees, no sigas;
No quiero, pobre humano,
Que me taches de loco ó me maldigas.
Si dudas como yo, tampoco leas;
No encontrarás consuelo
En mis pobres ideas,
Lamentaciones de mi triste duelo...

Cierra mi libro. Mas si acaso quieres
Lo que encierra saber, yo te aconsejo,
Que de mí nada esperes,
A no ser, de mi alma dolorida
Una pena en la pena confundida
Y un dolor, tonto ya, de puro viejo.

Lector: yo soy así; esta es mi vida.

II.

Mis canciones son negras, cual tus ojos;
 Como la noche aquella;
 Cual la negra cascada de tus rizos...
 Mis canciones son negras...

Traerán á tu memoria
 Algo de historias viejas;
 Mas no las oigas, nó; no son cual antes...
 Ya no son como aquellas
 Que á tus ojos compuse y á tus rizos...
 ¡Mis canciones son negras!

Ya no son como antes; ya no dicen
 Amores y ternezas;

Ya no son madrigales á tus labios;
Ya, cantares no son á tu belleza;
Ya no son mis canciones como antes...
¡Mis canciones son negras!

Ya lo ves; de los versos que compuse
No escuchan las cadencias;
Las cadencias se pierden an los aires;
El viento se las lleva...

Pero ¡cómo ha de ser! Deja que vuelen,
Déjalas que se pierdan;
Déjalas, que son tristes... ¡Que se vayan!
Déjalas ¡que son negras!

Junio 1899.

III.

A Antonio Ródenas.

Dejadme á solas con las penas mías;
Dejad que, triste, mis dolores cante.
Yo soy un pobre trovador, errante
En busca de ignoradas lejanías.

Gozad con vuestras vanas alegrías
Mientras voy con mis penas adelante.
Yo sé que hay un confin en lo distante
De bellas noches y esplendentes días.

Dejad que busque con creciente empeño
Lo que en mis horas de amargura sueño.
¿Que la cumbre lejana se levanta?

Lo sé. ¡Qué pocos llegan á la cumbre!...
Mas el que llega allí, se baña en lumbre
Y vé al mundo rodar bajo su planta.

Junio 1899.

IV.

El aguacero canta en las vidrieras
 De mi balcón su canto
 Y dice su tenaz repiqueteo
 Los vidrios azotando:

—Yo desciendo, mortal, de esa lejana
 Extensión que tú miras
 Donde figuras que se esconde el cielo
 En que tu Dios habita

Yo desciendo de allí y allí no hay nada;
 Aquello está vacío;

Cuando el sol en vapores me convierte
Yo esa región habito.

Mortal; no dudes; la extensión lejana
En soledad reposa.—

Y mi balcón siguieron azotando
Las desprendidas gotas.

Los copos de la nieve blanquecina
Cayeron silenciosos
Cual lágrimas de plata, congeladas
En el cielo remoto.

Y dijeron:—Bajamos de allá arriba;
De allí donde está el cielo
A tender sobre el mundo adormecido
El manto del Invierno.

Mortal: confía. En la extensión remota
Duerme la Primavera;
El aliento de Dios, verterá pronto
Su embriagadora esencia.—

Brilló la aurora y sonrió indecisa,
De la lluvia y la nieve cesó el canto.

La nieve, coronaba el alto monte.
En el suelo, la lluvia, formó barro.

Febrero 1899.

V.

EL CIEGO DE LA ESQUINA

Siempre igual. En Verano y en Invierno
 Estaba, hora tras hora,
 Sentado en un portal junto á la esquina,
 Pidiendo una limosna.

El pobre trabajaba; quedó ciego,
 Y como á inútil fardo,
 Esta egoista sociedad infame,
 Cual si fuera un estorbo lo echó á un lado.

Y si la santa Caridad no diera
Amparo al pobre ciego,
En el portal aquel, junto á la esquina
El pobre hubiera muerto.

.

Un dia no lo ví; ya no lo he visto.
Quizá el pobre no exista,
Quizá murió. ¡Quién sabe si de hambre!...
Dí, Sociedad: ¿Y el ciego de la esquina?

Agosto 1899.

VI.

A qué luchar? En el combate horrible
Sucumben los valientes luchadores.
¡Necios! Quieren triunfar de lo imposible
Y los hieren venganzas y rencores.

Nos fascina el laurel de la victoria,
Nos enardece el son de los clarines,
Y al llegar á las puertas de la gloria
Sucumben los valientes paladines.

Obscuro es el combate... Por la herida
La sangre mana... desfallece el fuerte,
Y ya en los lindes de la eterna vida
Nos reciben los brazos de la muerte.

Dejad la lucha, necios, que es en vano.
Inutil es que vuestro afán la afronte...
Ascended mientras yo sigo en el llano
Que yo veré como rodais del monte.

Agosto 1899.

VII.

EL CAMINANTE

Paso tras paso camina
 Y en él no se fija nadie
 Y baña el sudor su frente
 Y le hieren los zarzales.

Paso tras paso camina
 Y hacia donde vá no sabe.
 ¡Vá con sus penas tan solo
 El infeliz caminante!

Apartad, apartad piedras
Para que el viajero pase;
Dadle un pedazo de pan
Y alguna esperanza dadle,

Y á la sombra de la casa,
Dejad, dejad que descanse.
Él también tuvo su hogar
Y el cariño de unos padres,

Él también tiene su pátria
Y él también amparar sabe.
Y por eso vá tan triste,
Por eso no mira á nadie,

Y vá siempre andando, andando...
Y siempre, siempre adelante.
Su rostro el sol ha curtido,
Su pelo desgrena el áire,

Y vá inclinado hacia el suelo
Por que el cansancio le abate.
Su morral lleva á la espalda
Y en el morral sus afanes,

Por que no tiene ningunos
 Quien vá en el mundo sin nadie.
 Alguna vez caerá muerto
 Y lo enterraran de balde,

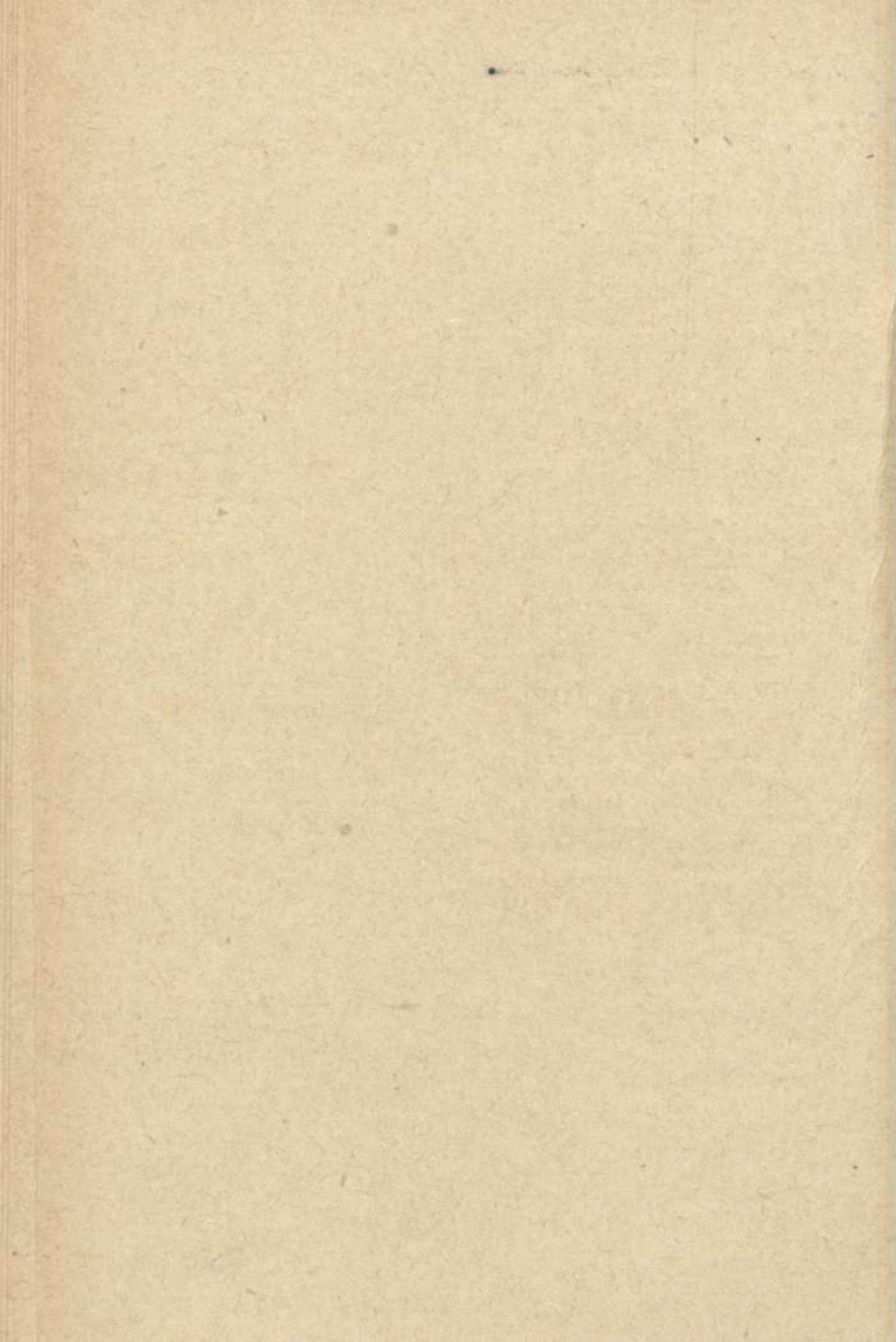
Y no tendrá ningun marmol
 Que diga: *Requient in pace.*
 Quien vive la vida solo,
 Se queda al morir sin nadie,

Y no van á su sepulcro
 De la vida los farsantes.

.

¡Apartad, apartad piedras,
 Para que el viajero pase!

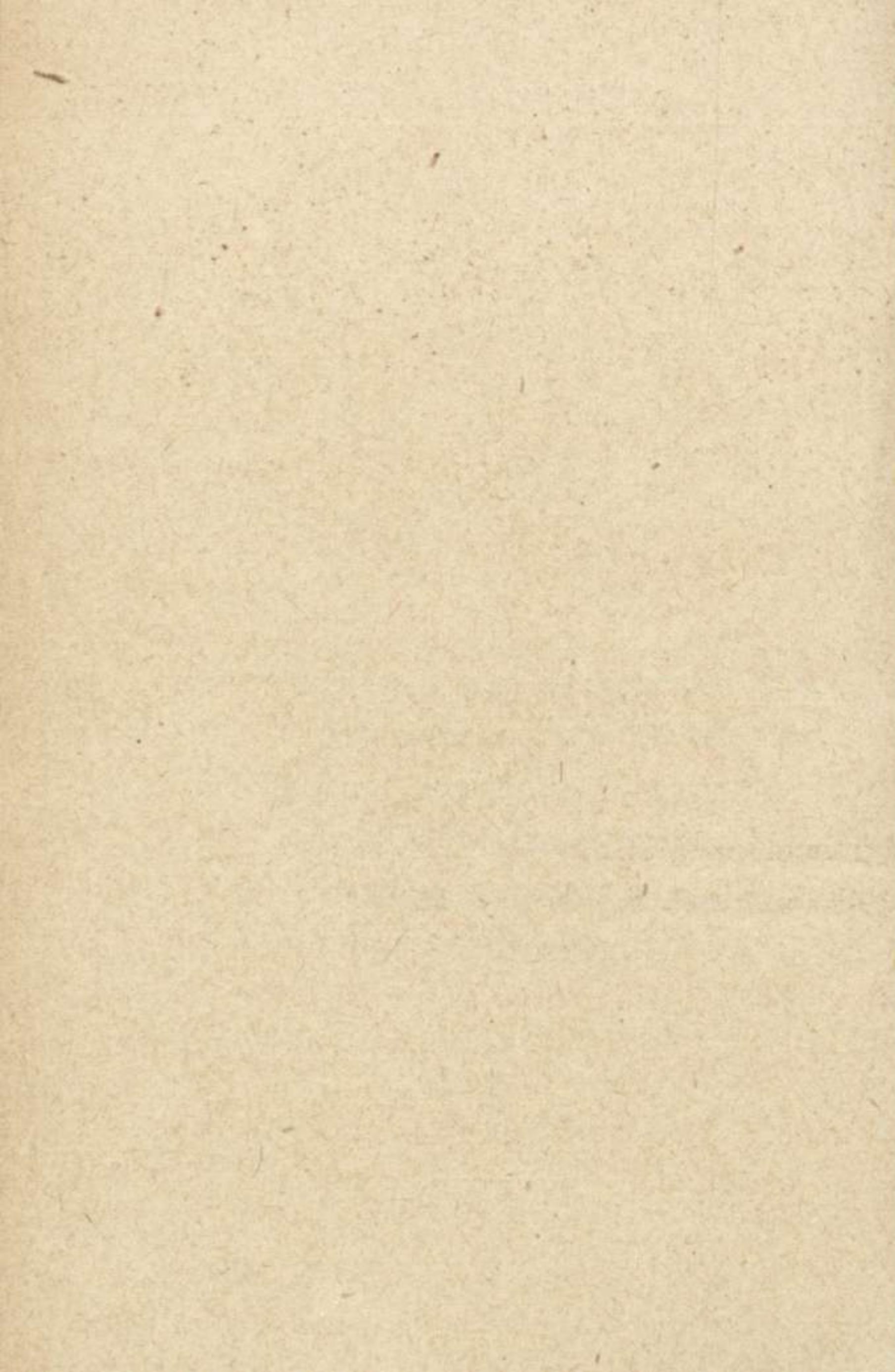
Dadle descanso y sustento
 y alguna esperanza dadle.
 ¡Quitad, quitad los abrojos
 Que hieren al caminante!



VIII.

En el vasto desierto de la vida,
La noche del pesar y la tristeza
Dos lágrimas lloró. Cuando he pasado
Siguiendo mi camino por la tierra,
á la pálida luz de una esperanza,
contemplé dos fragantes azucenas.

Mayo 1899.



IX.

Notas dulces que brotan lentamente
 Con ritmo soñoliento,
 Entre el aroma del suave ambiente
 Mezcla al pasar el desmayado viento.

Esparce por doquier melancolía
 El eco dulce de su voz sonora
 Y semeja su canto ese que al día
 El crepúsculo llora.

No se por qué, al sentirlo, con tristeza
 Doblo humilde la frente
 En tanto que batalla en mi cabeza
 De la duda el volcán de lava hirviente.

Sigue la acongojada melodía
Vibrando con cadencias de lamento
Y yo sigo aspirando la poesía
Del dulce sentimiento.

Como rumor de voces congojadas
Que cesan lentamente,
En brazos de los ecos arrastradas
Las notas vibran con sonar doliente.

Hasta que al fin en la extensión lejana
Se pierde la sonante melodía
Como al trémulo albor de la mañana
La sombra triste y fría.

Y deja en los espíritus, anhelos,
Dudosa luz y soñolientas calmas,
Y sin sentir dolor de humanos duelos
Con la mansión augusta de los cielos,
En éxtasis de paz sueñan las almas.

X.

LA SEGUNDA MADRE

Se murió la madre; la hija quedó sola;

Sola y apenada.

¡Cuánto habrá llorado por su pobre madre!

¡Su madre del alma!...

Y el hogar vacío quisieron llenarlo;

Se buscó una madre... madre al fin comprada;

¡Qué necios! no saben que la madre es una

Y que la memoria de una madre es santa!

La hija quedó sola y al ver la otra madre
Con que le brindaban,
Lloró mucho, mucho; llorando decia:
—¡Madre de mi alma!—

.

—Estás triste—dicen,
—Estás apenada—
Y la niña oyendo
Lo que dicen, calla.

Pero si un instante la niña está sola
Dice entre suspiros:—¡Madre de mi alma!—

La madre en el cielo
A su niña aguarda,
Y al Señor le ruega por su pobre niña,
Por su niña amada.
Y en el firmamento
Un día se hallaban,
De la niña triste,
De la madre amada,
Estos dos suspiros,
Uno que ascendia y otro que bajaba:

—¡Madre de mi vida!—

—¡Hija de mi alma!—

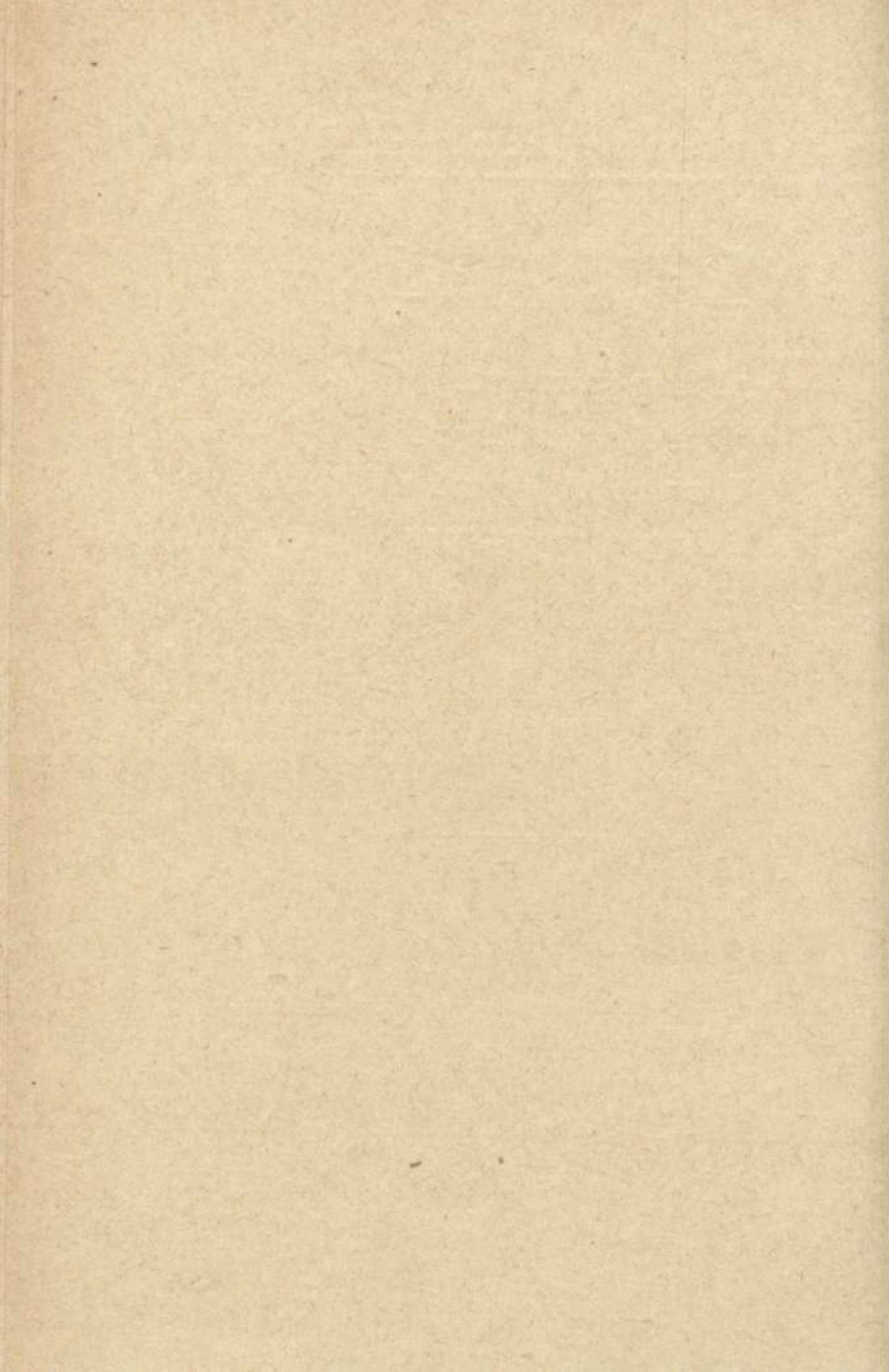
¿Y hay quien compra madres?

¡Con ellas mal haya!

Las madres segundas

Solo son madrastras.

Agosto 99.



XI.

Junto á la orilla del mar,
Triste y solitario, un vate,
Cantaba con son doliente
Estos dolientes cantares.

—¡Salve!, hija de la niebla
Y de la mar espumante,
A quien el oro dió rizos,
El nacar frente suave

Y puros labios de grana
Los purpurinos corales.

¡Ven á mí! Yo te deseo
Para verte y adorarte

Que por tí mi voz escuchan
Las orillas de estos mares.
Surge del agua; te espero,
Pobre trovador errante,

Para que inspires las notas
De mis dolientes cantares,
Para adorar tus hechizos,
Para besar tu semblante,

Para cantar tu hermosura
Para calmar mis pesares,
Para que llores conmigo,
Para que conmigo cantes,

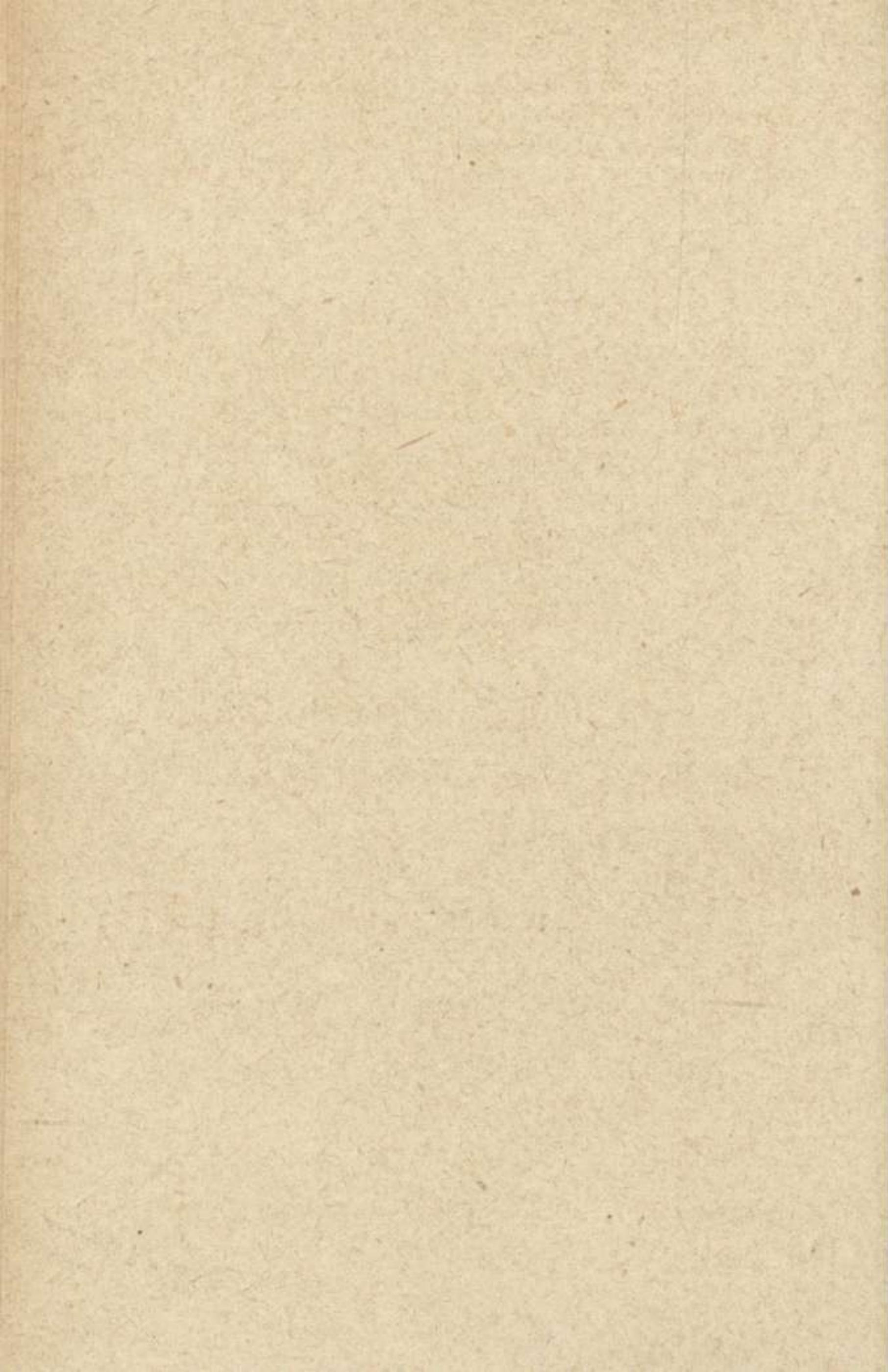
Para fundir nuestros cuerpos
Y ser carne de tu carne
Y ser dos en uno solo
Y ser visiones errantes

Y vagar entre las nieblas

Y flotar sobre los mares.
 ¡Salve! hija de las ondas.
 Hija de las nieblas, ¡Salve!--

Entre la espuma de plata
 Surgió de pronto la náyade
 Y en un beso se fundieron
 Dos cuerpos de almas iguales.

Tendió la niebla sus brumas
 Y allá en los profundos mares,
 Vibrando con dulces sonos
 Ya cercanos, ya distantes,
 Se oyeron de las ondinas
 Los melodiosos cantares.



XII.

A Santiago HERNANSAEZ

Me voy quedando solo. Me abandonan
 Todos los seres por los cuales vivo
 Y siento la nostalgia del cautivo
 Y mis sueños de ayer se desmoronan.

Todos triunfan si luchan y ambicionan
 Yo, nunca el premio de mi afán recibo
 Y ni hallo á mis pesares lenitivo
 Ni mis luchas de triunfos se coronan.

Ya quiero ver mas luz, más horizonte

Del alma en la brumosa lejanía.
Quiero irme con todos, mas no puedo...
¡Oh! Tal vez nunca mi destino afronte
Y sea igual un día y otro día:
¡Me voy quedando solo! ¡Me dá miedo!

Agosto 1899.

XIII.

El pobre niño, sin nacer ya muerto
 Lo vi pasar en ataúd nevado;
 Una guirnalda de silvestres lirios
 Semejaba fragantes incensarios.

Lo vi pasar y estremeciósese el alma.
 Sin nacer á la vida
 Caminaba el camino del sepulcro
 Agostada la tierna sensitiva.

!Pobre flor sin fragancia y sin perfume
 Por el sol de la muerte marchitada!

Ya el rudo vendabal de la existencia
No mezclará con cieno tu fragancia.

.....

Cuando me azota el viento huracanado
O me invade el hastio,
Recuerdo con tristeza y alegría
El niño muerto y los azules lirios.

Marzo 1899.

XIV

¿Quieres que disipemos los dolores
Que la suerte cruel nos ha causado?
Pues vas conmigo, amor de mis amores,
A gozar un viaje á lo pasado.

Empecemos: ¿Te acuerdas de la tarde
De Mayo embriagador, en que decías.....?
No quiero de memoria hacer alarde,
Mas recuerda conmigo que mentías.

¿Y aquella noche del jardin callado

En que yo te juré que te adoraba

Y tu labio de rosa me juraba...

Mas, no; aquello, fué un sueño que ha pasado.

¿Y tus celos? Por Dios ¡bravos recelos!

Te ponías fatal, prenda adorada;

De todas las mujeres tenías celos...

Pero aquello fué un sueño también; ¡nada!

¿Y mis cartas? ¡Qué amor! ¡Cuánta poesía!

Te quise hacer sentir, mas ¡vano empeño!

Ha resultado inútil mi porfía...

¿Pero á qué proseguir si fué otro sueño?

¡Basta de recordar! Todo es en vano;

Y por más que sea tarde, vé que advierto,

Que es hablarte de amor, bien soberano

Igual que predicar en un desierto.

Septiembre 1898

XV

A Augusto Vivero.

¡Volverán las obscuras golondrinas!

Becquer

¡Volverán! Cuando valles y colinas
 Enlutan, al tenderse, las neblinas,
 Buscando otras regiones,
 Cual nos dejan las dulces ilusiones,
 Nos dejan *las obscuras golondrinas.*

Pero tengamos fé; la Primavera,
 Dando alegría al mundo que la espera

Surgirá esplendorosa
Con su ropaje espléndido de diosa
Galanando de flores la pradera.

Y entonces, al borrarse las neblinas,
Trinando por los valles y colinas,
En alegres bandadas,
Las con afán por todos esperadas
Volverán; las oscuras golondrinas.

¡Ánimo, corazón! Si han huido
Es que el Invierno las echó aterido;
Pero la Primavera,
Al galanar la espléndida pradera
Presta calor al solitario nido.

¡Alienta, corazón! Ten esperanza,
Que el Invierno sombrío, triste avanza;
A su fin se avecina...

¡Aunque la nieve cubre la colina
El sol, sus tibios resplandores lanza!

¡Volverán! Cuando Mayo centellea
Y, espléndido, los campos colorea,

En alegres bandadas
 Vuelven las golondrinas enlutadas
 Saludando al pasar la humilde aldea.

¡Animo, pues, que volverán un día!
 La aurora nace tras la noche fría;

¡Corazón! ¡esperanza!
 Tras el negro cendal, en lontananza,
 Hay un mundo de amor y de poesía.

¡Espera! y si no puedes, si un cauterio
 No encuentras en tu triste cautiverio...

¡Ah! sí; también espera,
 Que al volver con la hermosa Primavera,
 Trinando por los valles y colinas,
 Buscando algún reposo en el misterio
 Pasará por tu triste cementerio
 El tropel de enlutadas golondrinas.

Noviembre 1898.



XVI

Ya volvieron, mujer, las golondrinas;
 Ya verdean los prados y colinas;
 Un aliento fecundo
 Vierte la Primavera sobre el mundo
 Y flores han brotado en las ruinas.

El Invierno pasó, pasó ligero
 Y yo que de esperar no desespere
 Sentado en las ruinas,
 Saludé las obscuras golondrinas
 Y al Invierno mandé mi adios postrero.

Yo sé que ha de volver, y sin embargo
No lloro al despertar de mi letargo;
No sufre quien espera;
Siempre habrá Invierno y siempre Primavera
¡Siempre en el corazón un dejo amargo!

¡Es ley eterna, sí! Cada segundo
Habrá una flor de menos en el mundo
Y también cada instante
En la pradera brotará fragante
Otra flor, pues el germen es fecundo.

Y si mueren las tiernas sensitivas,
Si las rosas son llamas fugitivas
Que viven un momento,
Eternas como el dulce sentimiento
Mirad las amarillas siemprevivas.

¡A vivir! Hoy la vida es soberana;
Si es un segundo la ventura humana,
Gocemos un segundo
Que pasa el tiempo y vá marchando el mundo
«Y el sol de ayer no alumbrará mañana».

¡A vivir! ¡A vivir! La vida, es vida.

Hoy al reposo y al amor convida;

¡Salve, oh Primavera!

Embriaga de amor toda la esfera.

Mi único amor: gocemos los amores

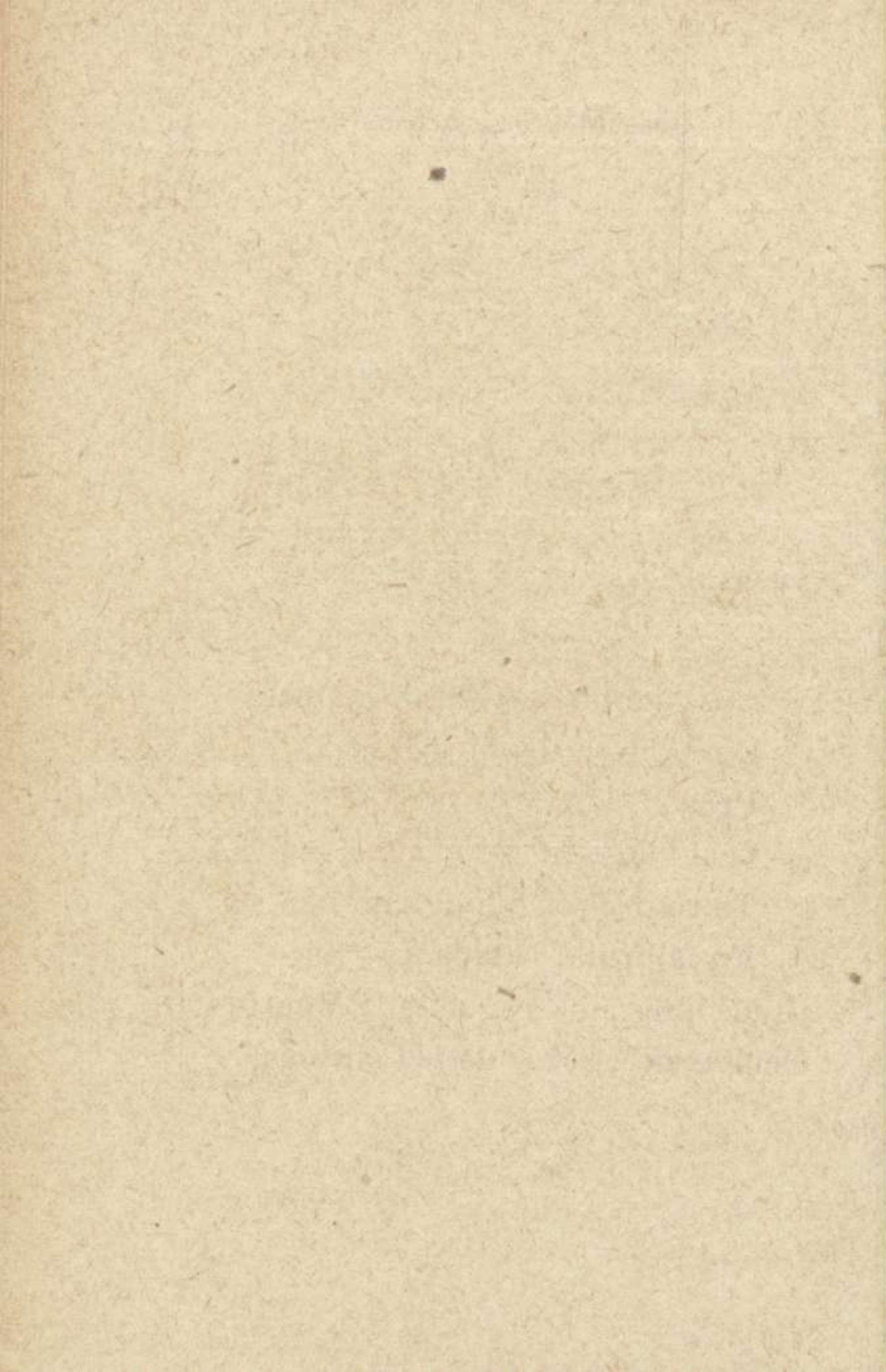
Antes que mueran las fragantes flores,

Antes que nos envuelvan las neblinas,

Antes que del Invierno á los rigores

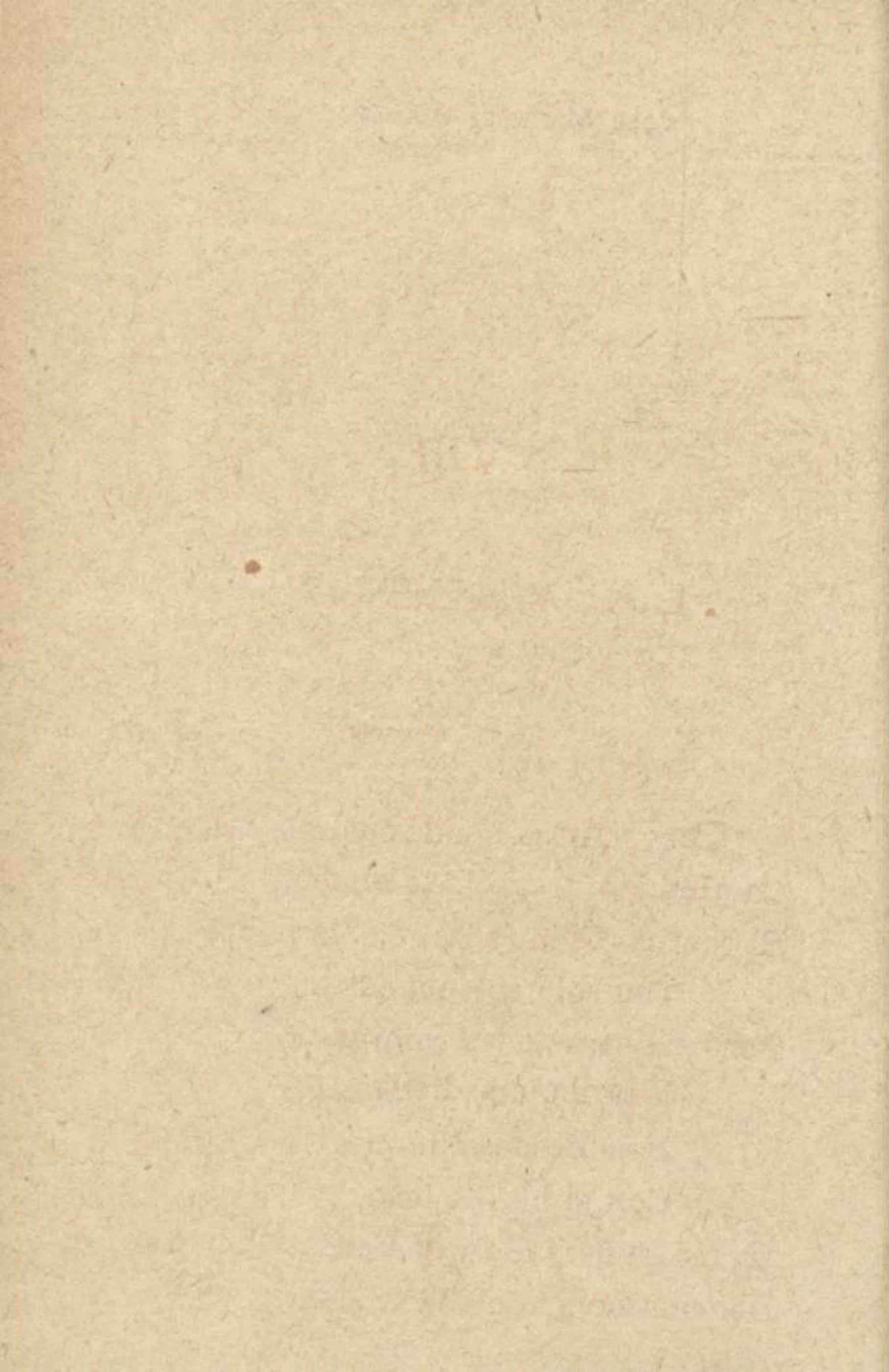
Nos dejen *las obscuras golondrinas!*

Abril 1899.



XVII

Aunque mis fibras rompas,
Dolor, no me acobardas;
Prosigue tu tarea
Que tengo fuerte el alma;
Te reto á ver quien triunfa
En la brutal batalla.....
¡Ojalá quiera el Angel de la Muerte
Ocultarme á la luz de tus miradas!



XVIII

LA ABUELA

¡Que tristeza me dá cuando pasa
Caminando despacio la abuela!

El camino es muy largo,... la pobre

Tan sola se encuentra...

Pero paso tras paso camina,

Y tarda, mas llega.

Baja desde el monte

Con el haz de leña,

La fatiga la rinde y descansa,

Del camino á la orilla se sienta

Y está largo rato
Baja la cabeza...

Cuando el largo camino la rinde
Y cansada la pobre se sienta,
Mientras que descansa,
¡Dios mio! ¿qué piensa?
Sentada la he visto
Sobre el haz de leña
Y la ví enjugarse una lágrima...
¡Me dió una tristeza!

¡Ay Dios mio! ¡qué sola, que sola
se mira la abuela!
Y cuando descansa,
¡Qué cosas tan tristes,
Tan amargas piensa,
Que lágrimas vierte....!
Solo el viento á secárselas llega.

Ella viene y yo voy; muchas veces
Nos cruzamos cerca.
Me quité al saludarla el sombrero

¡Y creyó que era burla la abuela!
 ¡Ay! no era burla;
 Que no se lo crea,
 Que al mirarla pasar por mi lado
 Con el haz de leña
 Y la frente hacia el suelo inclinada
 ¡Me dió una tristeza!...

Julio 1899.



XIX

A^l hojear el album, distraído,
 Me fijé con asombro en un retrato
 Viejo ya y por los años deslucido
 Y mirándolo estuve largo rato.

Era de una mujer. ¿De donde vino?
 Nadie, al igual que yo, lo conocía
 Pero cualquiera como yo veía
 En el semblante aquél algo divino.

Parecía mirarme fijamente
 Con mirar de tristeza y de ternura.
 ¿De quien era el retrato? sorprendente?
 ¿Quien el original? ¿quien la hermosura?

Pero el retrato mudo proseguía
Y con mirada triste me miraba,
Y yo, ¿quien eres, dí? le preguntaba
Y á mis preguntas él no respondía.

¿Por qué me interesaba la figura
De la mujer aquella? No lo acierto.
Con su triste mirada de ternura
Algo me recuerdo que vive muerto.

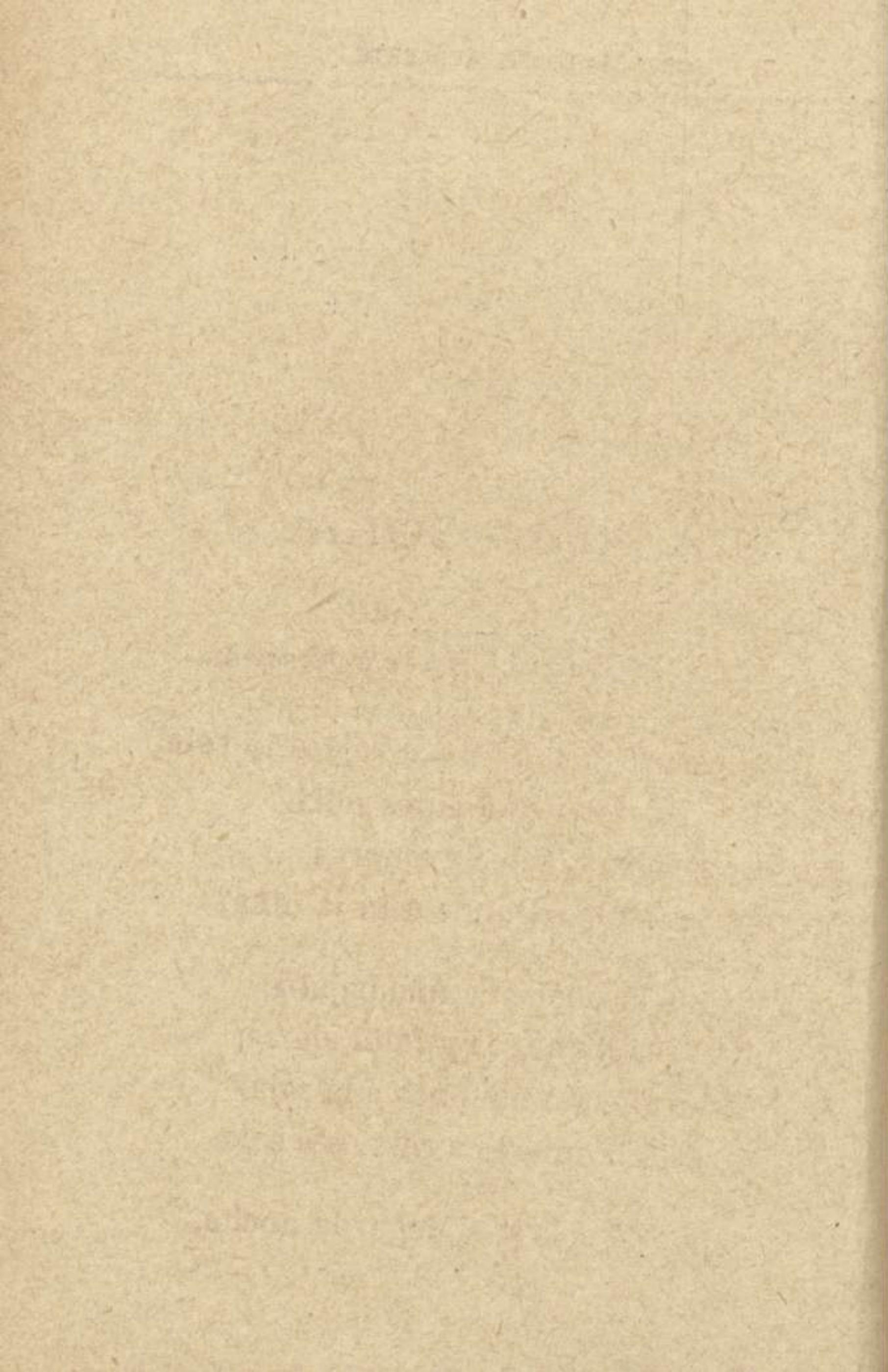
Y en el alma sentí cosas extrañas
Y un mundo de recuerdos en la mente;
Vaiven de pensamientos tras la frente;
Ráfagas de dolor en las entrañas.

Y lloré; sí, lloré con amargura
Y sollozando estuve largo rato;
Luego estuve mirando la figura
Y estampé un largo beso en el retrato.

Mis lágrimas sequé; senti consuelo
En el alma de pena desahogada,
Dirigí hacia el retrato la mirada
Y lo volví á besar con puro anhelo.

Me sorprendí al mirarlo fijamente
 Y mi sorpresa dura todavía:
 No me miró cual antes tristemente.
 ¡Jurára sin temor que sonreía!

Agosto 1899.



XX

LA REJA SOLA.

A Francisco Bautista Monserrat.

¿Dónde está la niña? La reja está sola.
 El galán no viene cual antes solía,
 A decir ternezas, á decir amores.....
 La reja está sola. ¿Donde está la niña?

Al llegar la noche la niña bajaba;
 No faltó á la cita nunca y falta ahora;
 El galán no acude tampoco á la reja.
 ¿Donde está la niña? La reja está sola.

La reja está sola y al llegar la noche,

Está muy obscura, está muy sombría.
 ¿Y las ilusiones? ¿y los juramentos?
 ¿Donde se fué todo? ¿donde está la niña?

.....

La reja está sola y ha de estarlo siempre;
 La niña no baja porque está durmiendo;
 La niña no baja; tranquila reposa;
 La niña no baja... ¡La niña se ha muerto!

En la noche obscura yo he visto la reja
 Y al chocar el viento con las fuertes barras
 Escuché suspiros, escuché quejumbres;
 Lamentos muy hondos que oye solo el alma.

.....

El galán no viene cual antes solía;
 La niña se ha muerto; tranquila reposa;
 La llevó la muerte y al galán espera
 Durmiendo en la tumba. La reja está sola.

XXI

Palabras, palabras, palabras.
Shakespeare, Hamlet.

El Amor.

Yo doy la vida porque soy la vida.

La Experiencia.

La vida es sufrimiento;
La dicha verdadera y sin medida
La soñará no más tu pensamiento.

El Amor.

En mí llevo la luz de la alborada
Y el cantar de la hermosa Primavera.

La Experiencia.

El todo es el amor y todo es nada.

Mortal: ¡sufre y espera!

El Amor.

Como incendio de luces y colores
Fulguro deslumbrante
En un cielo de luz y de esplendores.

La Experiencia.

No hagas caso, mortal, sigue adelante;

La lluvia al descender del firmamento
Apagará el incendio y los vapores
Volarán como vuela el pensamiento,
Huirán cual tus amores.

El Amor.

Soy el Dios de los orbes soberano;
Por tal me tiene el mundo.

La Experiencia.

¡Sacrílega mentira! ¿Dios tirano?
Eres Luzbel lanzado á lo profundo.

El Amor.

Te ofrece la Experiencia solo enojos;
Con duda amarga su saber te aflije.

La Experiencia.

Mi luz, mortal, no cegará tus ojos;
Es la Verdad: elije.

El Amor.

Yo doy la vida porque soy la vida;
La Experiencia á la Duda te convida;
En mí tu dicha labras.

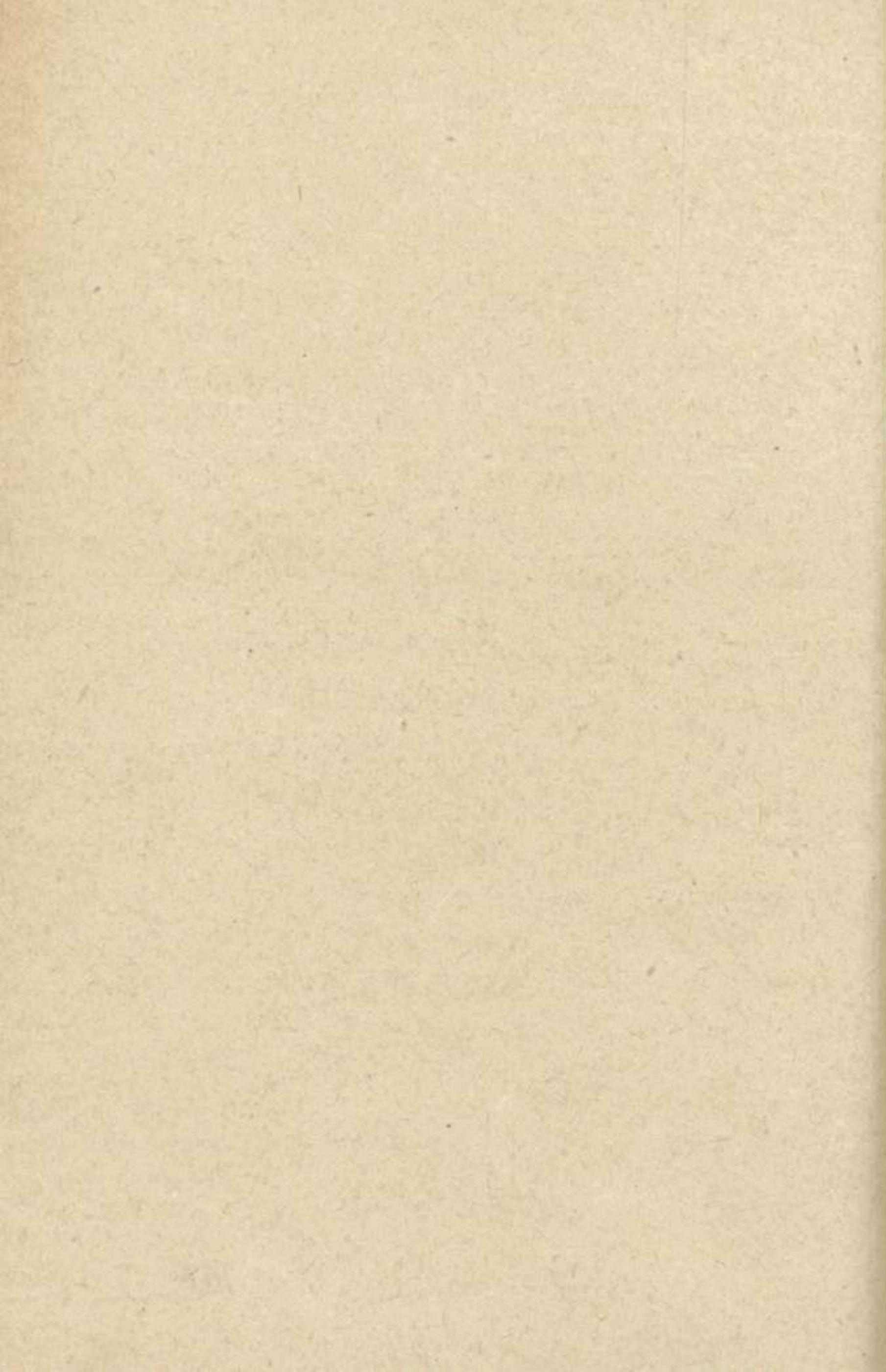
La Experiencia.

Yo seré por lo humilde preferida.

La sombra de Hamlet.

¡Palabras y palabras y palabras!

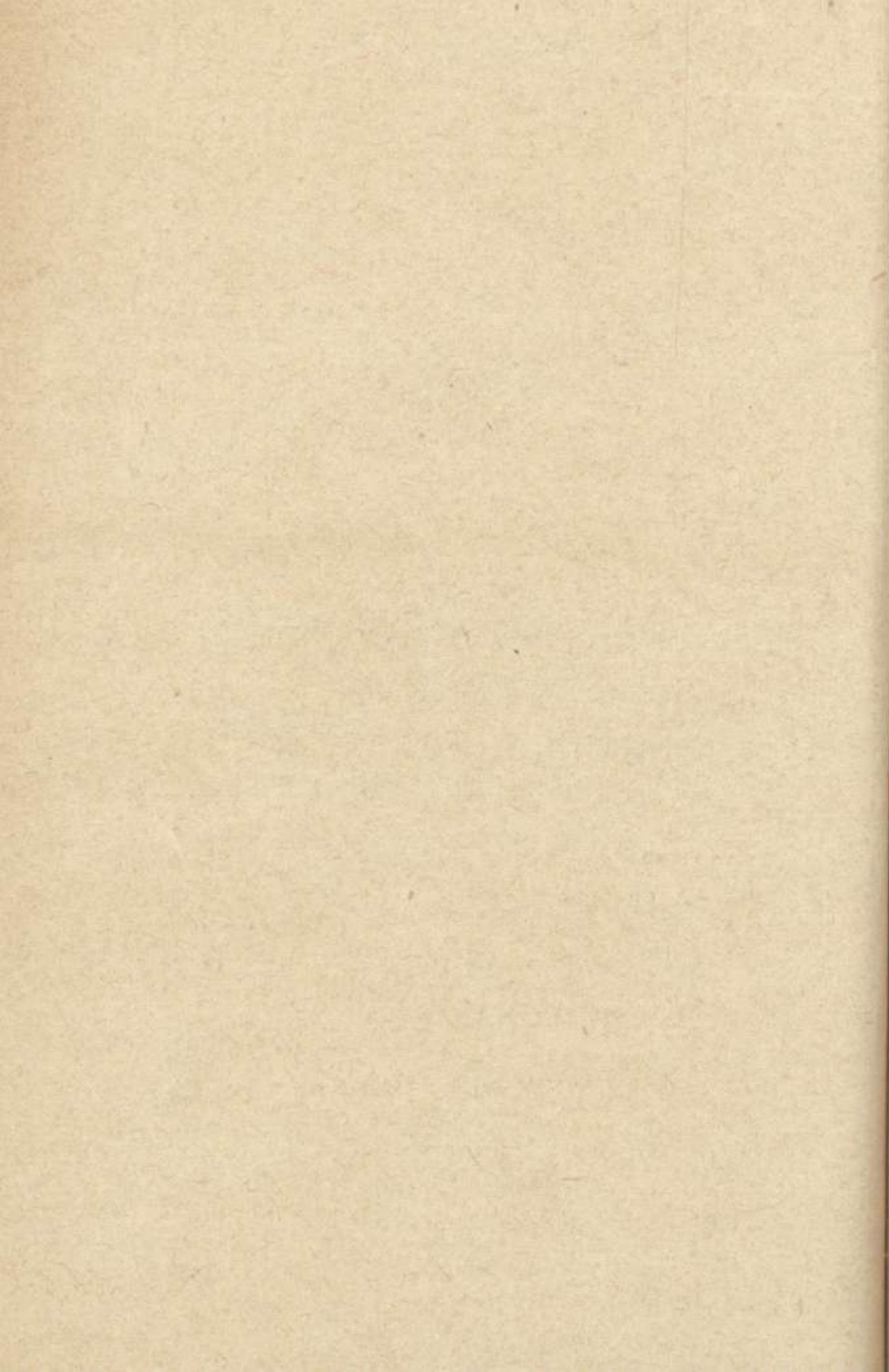
Febrero 1899.



XXII

La nieve, con blanquísimo sudario
Amortaja la tierra;
Pero, por cada copo que ahora caiga
Una flor brotará en la Primavera.

Enero 1899.



XXIII.

Una medrosa noche
Del aterido invierno,
De un portal en el quicio, tiritando
Había un pobre viejo.

Con sorda voz doliente
Me imploró una limosna
Y yo le dije:—Perdonad, anciano;
Dejadme en paz ahora.

Y gimió:—Tengo frío;
Mi cuerpo se extremece.....
¡Oh! tened compasión de un pobre viejo
Que de frío se muere.

—¡Viejo! déjame paso;
Tu voz en vano clama;
No tengo compasión ni he de tenerla;
¡Me la han negado á mí para mi alma!

Febrero 1899

XXIV

EN LA SEQUÍA

Señor: descienda desde el alto cielo
 De ese tan puro azul turbiando el velo
 La lluvia bienhechora,
 Que se mueren las matas de hora en hora.
 Señor: tu santa bendición envía
 Que las rubias espigas no florecen
 Y faltas de la lluvia desfallecen
 Y las mata de sed esta sequia.

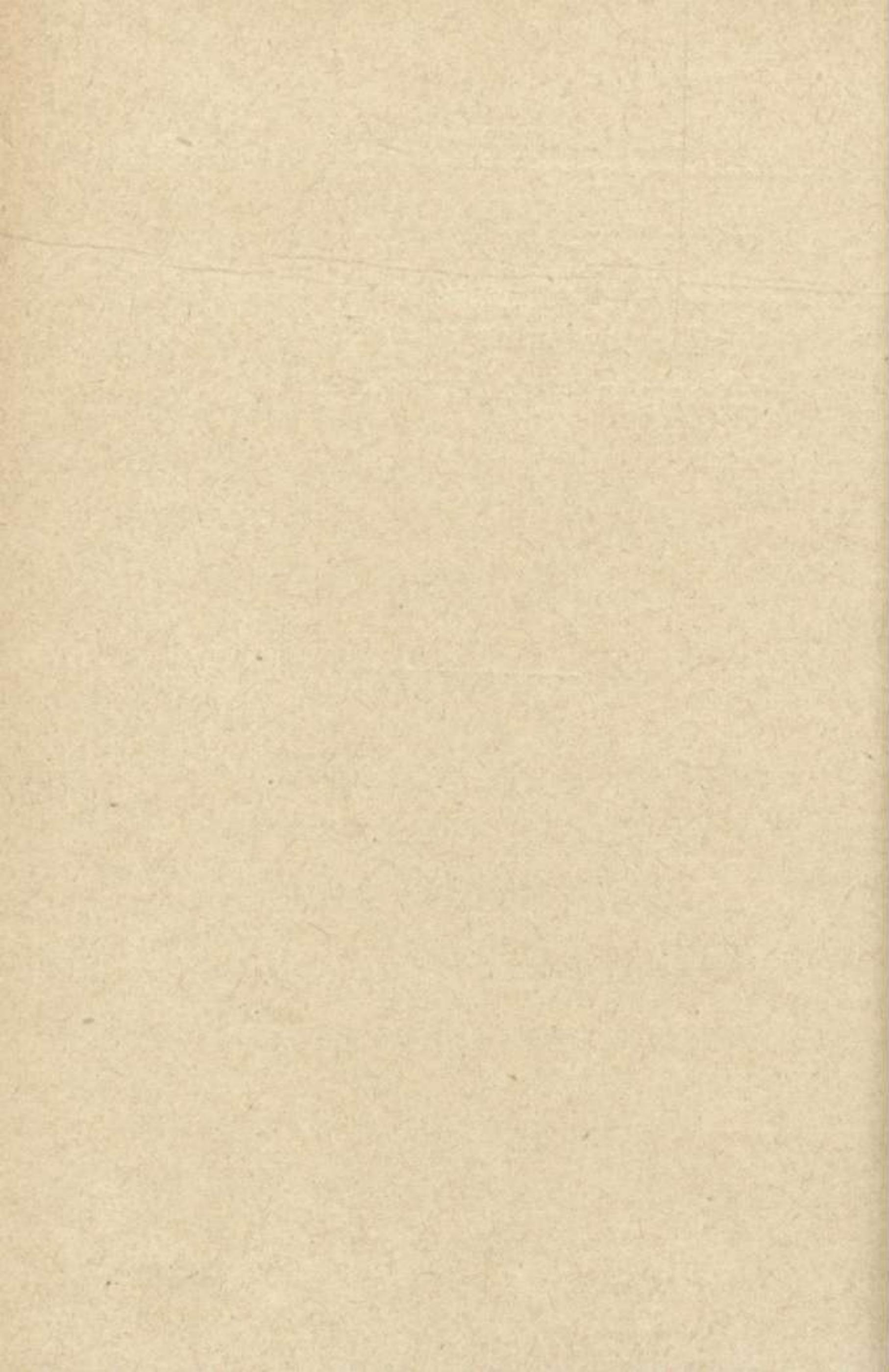
Señor: descienda bienhechora lluvia
Y surja la granada espiga rubia
De rubicundos granos
En los feraces campos castellanos,
Y la fuente murmure entre las peñas,
El rio aumente su caudal mezquino
Y descienda hasta el valle mortecino
El arroyo que nace entre las breñas.

Templando los ardores del Estío
Mojen las frescas gotas de rocío
Los macilentos prados
Y den verdor y vida á los sembrados.
Señor: desciendan bienhechoras lluvias,
Cese por fin la pertinaz sequía
Y formen en la fértil pradería
Dorados haces las espigas rubias.

Risas y cantos poblarán las eras;
Se llenarán de trigo las paneras
Y en los campos feraces
Habrá montones de dorados haces.

Irán los pajarillos al barbecho
 A recojer los escondidos granos,
 Y el labrador conforme y satisfecho
 Repartirá su pan á sus hermanos.

· Verano del 96.



XXV

No jures, haz el favor;
 No me jures tu cariño;
 Yo ya no soy ningún niño
 Y sé bastante de amor.

Mi bien: ¿para qué jurar?
 No hace falta; si te creo...
 Pero no jures, pues veo
 Que podrías perjurar.

En estas cosas de amor
 Se más que cualquier amante;

¿Me quieres? ¡Es lo bastante!
No jures, haz el favor.

Lo mismo te he de creer
Si juras que si no juras;
¿Quién jura que no perjúras?
¿Acaso no eres mujer?

¿Sonríes? Tengo razón;
Te convence lo que digo;
Poner á Dios por testigo
Es tontuna y no pasión.

Amar bien, ¡eso es amar!
¡Adiós! un beso y ¡adiós!
No jures nada, por Dios.....

.....
¡Pero se vá sin jurar....!

Septiembre 1899

XXVI

Al amor de la lumbre, amada mía
De nuestro amor gocemos;

Al amor de la lumbre, que me hielan
Las ráfagas de Invierno.

El huracan azota las vidrieras;

Vamos junto á la lumbre

A ver las lenguas de las rojas llamas
Que en espirales suben.

Mas alguien llama á nuestra humilde choza;
Descorre los cerrojos;

Tal vez no tenga pan, no tenga lumbre;
Que vele con nosotros.

.....
¿De dónde vienes, caminante?—Vengo
Andando, siempre andando...—
Acercate á mi hogar; humilde cena
Voy á ofrecerte en tanto.

Moreno pan de castellano trigo
Y rancio Cariñena
Y blanca leche de abundante espuma
Que dieron mis ovejas.

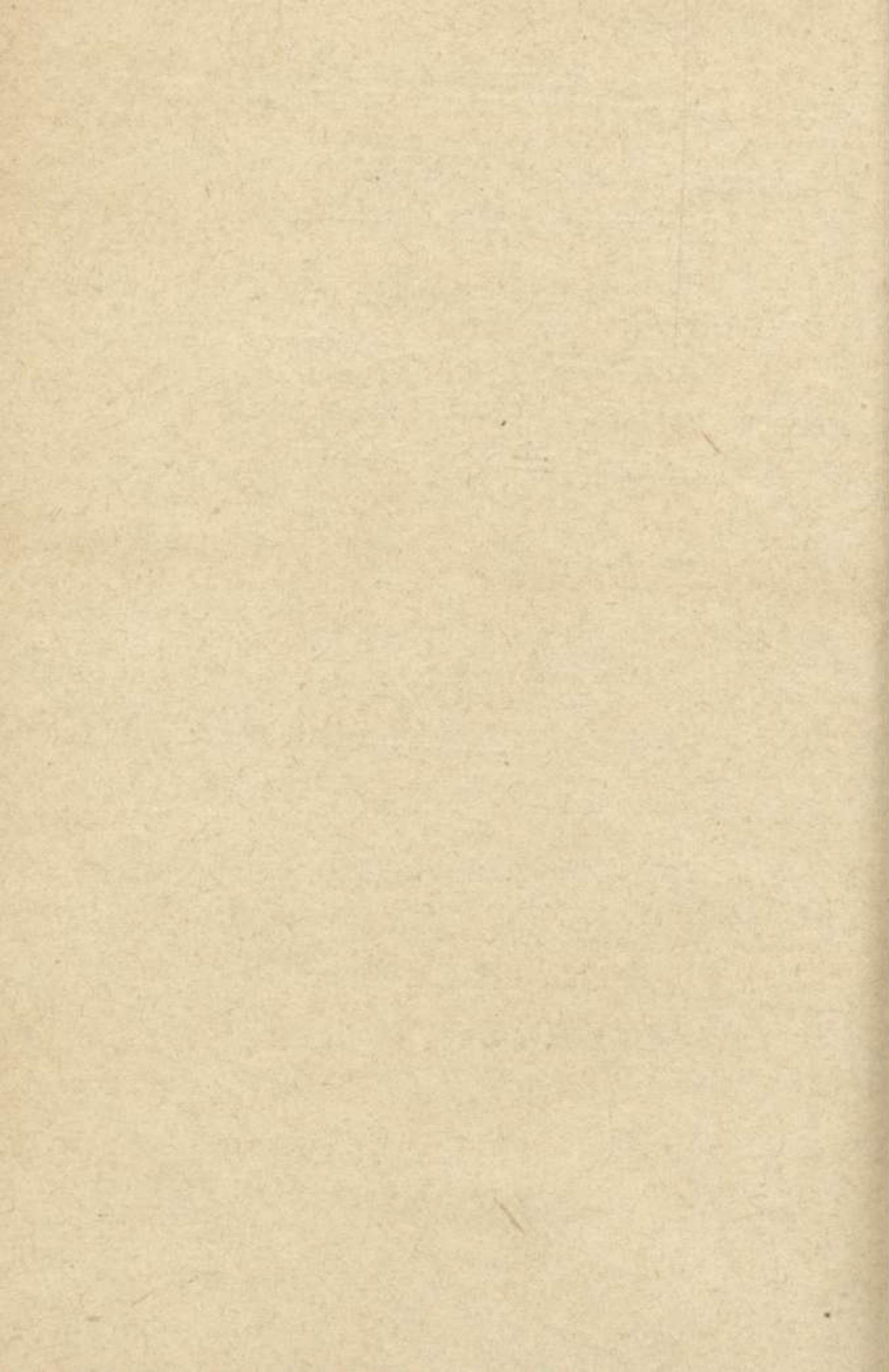
Con esto tu hambre saciarás; no tengo
Nada más que ofrecerte
Si no es el fuego de mi hogar humilde.
Junto á él descansa y duerme—

.....
Rendido el caminante, fatigado
Junto al hogar descansa.

El huracán azota las vidrieras;
Se retuercen las llamas.

—Ya podemos gozar, amada mia
De nuestro amor inmenso;
Parece que desciende á nuestro asilo
La bendición del cielo.—

1899.



XXVII

Yo no sé odiar; mil veces, he jurado
 A enemigos traidores, odio á muerte,
 Y aunque su encono y su maldad se advierte,
 Sus ruindades por fin he perdonado.

A veces, de mí mismo me he irritado
 Al mirar los caprichos de la suerte
 Que hace, que siendo por el alma fuerte,
 Aparezca ante el mundo, acobardado.

Y ¡vive Dios! pensando tal, sospecho

Que de todos va á ser blanco mi pecho,
Y ser tan débil como soy, me irrita.

Debo pagar encono por encono,
Mas si la dignidad—¡odia!—me grita,
Al irlo á murmurar digo: —¡perdono!—

Enero del 99.

XXVIII.

En el pico mas alto de la sierra,
 Donde el águila anida
 Y debajo se vé la llana tierra
 Como una mancha verde ensombrecida;
 Allí donde no llegan los clamores
 «Del mundadal ruido»
 Y se oye el vago son de los rumores
 Del canto eternamente repetido
 Que canta la inmortal naturaleza,
 Hay un risueño nido.
 Es una casa blanca que parece

Breve copo de nieve, desprendido
Del azul firmamento.

Dulce reposo ofrece
Al que llega cansado y macilento
Y descanso apetece.

Allí reina la paz, la paz bendita
Por Dios desde los cielos derramada,

Que á gozar de ella invita;

Y la familia honrada
Que la humilde morada

Tranquilamente habita,

Trabaja y gana el pan con su trabajo
Trabajando la tierra

De las parduscas lomas de la sierra.

Y cuando muere el sol en Occidente,

Sube por la vertiente

El padre, dando al aire sus canciones

Tiernas y enamoradas,

Cuyos robustos sonos

Repiten los barrancos y cañadas.

Y cuando la familia se congrega

Junto á la mesa humilde, porque llega

La hora de comer el pan ganado
 Con sudor de la frente,
 Reina el tranquilo ambiente
 Que Dios para los buenos ha formado.

.....

Tranquilo hogar; casita
 De aquel pico, el mas alto de la sierra,
 Desde donde se ve la llana tierra
 Como una mancha verde; donde habita
 La santa paz bendita;
 Donde el tranquilo bienestar se encierra;
 El hombre que gozó tan solo un dia
 De tu ambiente tranquilo
 Y que suspira por tu humilde asilo,
 Saludo humilde y bendición te envía.

Octubre 1899.

XXIX

No es necesario hablar. Si la mordaza
 Nos oprime la boca,
 Las manos están libres y en la plaza
 El pedazo de honra que nos toca.

No es necesario hablar. En el semblante
 El pensamiento ondea;
 Adelante marchemos, adelante
 Luchando contra el viento y la marea.

Vendieron con infames villanías
 Nuestra honra sagrada,
 Y ¿vamos á llorar cual Jeremías
 Ante la pátria inerme y saqueada?

¡No! Las gargantas en clamor sublime
Entonen himno ardiente;
El himno del trabajo que redime.
Lave el sudor la mancha de la frente.

Alcemos ya los enervados brazos;
Sembremos la semilla.
¡No borran solamente los balazos
De los hombres y pueblos la mancilla!

¡A trabajar! El pico y el arado
Derrumben y remuevan;
Empúñelos el pueblo entusiasmado;
¡Que se opongan los viles que se atrevan!

Entonces, á callar. Si la mordaza
Nos oprime la boca,
Las manos están libres y en la plaza
El pedazo de honra que nos toca.

Marzo 1899.

XXX

A Ramiro Gonde.

Entre las peñas brotan
Lirios azules;
En las peñas mas altas;
Junto á la cumbre.

Yo que vivo en el valle
Vivo entre flores,
Pero ascendí buscando
Mas horizonte,

Y en las ásperas breñas

Junto á la cumbre
Encontré los fragantes
Lirios azules.

Lirios como sus ojos;
Lirios silvestres;
Incensarios de esencia
Que al cielo asciende;

Pebeteros que puso
Dios en la cumbre
Para alegrar la vida
De los que suben;

De aquellos que del valle
Dejan las flores
Para subir, buscando
Mas horizonte.

¡Mas horizonte!... En vano
Lo busca el alma,
Que al llegar á la cumbre
Llega cansada.

Y ¡menos mal si encuentra
De la alta cumbre
En los ásperos riscos,
Lirios azules!

Septiembre 1899

XXXI

A Estéfano Ghalvonchini.

No negad vuestro pan á los hambrientos
 Que se mueren de hambre;
 Dad pan al pobre que harapiento y sucio
 A vuestra puerta llame.

Sembrad, sembrad de gratitud semilla
 Como siembra en los campos
 El labrador fructifera simiente,
 Que se ornarán de espigas los sembrados.

Los que sufrís pesares por la vida,

Endulzad los pesares
De esos que siempre ven en su camino
El fantasma del hambre;

Que Dios es bueno y da también limosna,
Toda limosna es santa,
Y si vosotros dais el pan del cuerpo,
En cambio os dará Dios el pan del alma.

No haced que el pobre se denigre y pida
Su ración por la fuerza;
Todos somos hermanos; todos unos;
De todos es la tierra.

Que triunfen los ricos y derrochen
Y olviden los pesares
De aquellos que en los míseros tugurios
Van sucumbiendo víctimas del hambre,
Que entonces se alzarán como una tromba
Los pobres olvidados;
Los que sufren y pagan y se mueren;
Los que viven llorando;

Y pedirán en la ración humana
 La parte que les toca.
 ¿No han de comer tal vez porque son pobres?
 ¿Han de vivir muriendo hora tras hora?

¡No! Esos pobres humildes son los buenos;
 Esos pobres trabajan;
 Esos viven y mueren olvidados...
 ¡Socorred su desgracia!

Sembrad, sembrad de gratitud semilla
 Como siembra en los campos
 El labrador fructifera simiente,
 ¡Que se ornarán de espigas los sembrados!

Septiembre 1899.

XXXII

No con cincel se formarán los versos;
 Del alma brotarán como las notas
 Que al mas ligero roce
 Dan al viento las arpas tembladoras.

Del pecho en que destila la amargura
 Sus axfisiantes gotas,
 Brotarán cual la luz en el Oriente
 De la dulce poesía las estrofas.

El amor, la tristeza, las pasiones,
 En un punto no más tomando forma
 Harán vibrar la fibra
 Del sentimiento y brotarán sonoras.

Pero hacer versos con cincel, á golpes
Cual la estátua se forma...
¡Inútil! No es un bloque la poesia;
Es un rayo de luz; es una nota.

No con cincel se formarán los versos,
Que brotarán del alma como brotan
Al más ligero roce
En las arpas las notas.

Agosto 1899.

XXXIII.

El templo está en el pico
Más alto de la sierra...

A. Vivero.

Veré pasar las horas de mi vida
Soñando siempre un porvenir risueño
Y veré en la penumbra del ensueño
La Fama con la Gloria confundida.

Llevaré la Esperanza por egida
Y aunque no llegue á conseguir mi empeño
¿Quién me quita el placer de lo que sueño?
¿Quién esa vaga idealidad perdida?

Se que es vano que luche y me remonte;
Se que mi afán de gloria es sueño vano.
Está lejos la cúspide del monte.....

Pero ¿voy á vivir siempre en el llano,
Oculto ante mi vista el horizonte
Y envuelto en los miasmas del pantano?

Julio 1899.

FIN.

Obras del autor.

CUADROS. SONETOS, con un epílogo de *Eusebio Blasco*.

MARÍA PEPA, zarzuela en un acto, en colaboración con *D. Augusto Vivero*.

JESÚS MARÍA Y JOSÉ, id. id.

INVERNALES. VERSOS.

EN PREPARACIÓN

EL LIBRO DE LOS CANTOS. VERSOS.

